

## **HOMILÍA EN LA MISA DE ORDENACIÓN DIACONAL**

**de Gustavo Ballabriga Galino**

Parroquia de Zaidín, 8 de diciembre de 2009

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

Queridos sacerdotes que hoy habéis celebrado la Eucaristía con vuestras comunidades en las Parroquias que tenéis encomendadas, algunos recorriendo varios pueblos y llagando aquí, casi sin comer, para participar en una celebración tan importante para la Iglesia diocesana como es la ordenación de diácono de Gustavo.

Querido Gustavo, te saludo junto a toda tu familia, especialmente a tus padres, y junto a los amigos que te acompañan.

Queridos fieles de la comunidad de Zaidín, de Fraga, de Oso de Cinca, de Candanos, de Torrente de Cincaí

Gustavo, vas a recibir el diaconado en esta fiesta de la Virgen, la Inmaculada, y en este tiempo de Adviento, de preparación para la venida del Señor.

María participaba de la esperanza del pueblo, un pueblo que buscaba la salvación. Las cosas iban mal. Estaban desorientados. Un poco como nosotros ahora: con crisis económica y con una crisis de valores más honda todavía. Aquel pueblo pedía soluciones. El nuestro, tal vez se conforma con que no le vaya mal en lo material, y no piensa que necesita otra salvación.

En los planes de María seguramente no entraba el que ella iba a ser protagonista, y protagonista principal, de la salvación de su pueblo.

Quizás te haya pasado lo mismo a ti, Gustavo. Y, mira por donde, Dios ha pensado en ti para que en estos momentos y con plena conciencia seas servidor de la Iglesia y de esta humanidad.

¡Alégrate, Gustavo!, como le dijo el ángel a María, porque has sido llamado para algo tan importante como es el servicio. Servicio a la Iglesia y servicio al mundo, porque la Iglesia es y debe ser siempre servidora de la humanidad. Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada.

Dios te ha llamado no porque seas un hombre perfecto. Te ha llamado porque ha querido. Jesús, como nos recuerda el Evangelio de Marcos, «llamó a los que quiso». Contigo, pues, nos alegramos todos.

María, la nueva Eva, no descarga su responsabilidad en otros, como hicieron Adán y Eva: «La mujer que me diste, la serpiente me engañó » No echa balones fuera tratando de que otros carguen con la culpa. María asume el protagonismo de colaborar en la redención del pueblo en momentos nada fáciles y muy dolorosos.

Tú tampoco has echado balones fuera. Quizás te ha costado tiempo; pero, al final, has dicho que sí al Señor y asumes el ministerio del servicio que es lo que lleva consigo el diaconado.

«Es oficio propio del diacono, según la autoridad competente se lo indicare, la administración solemne del bautismo, el conservar y distribuir la Eucaristía, el asistir en nombre de la Iglesia y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración

de los fieles, administrar los sacramentales, presidir los ritos de funerales y sepelios.»  
(LG 29)

Por la ordenación recibes el encargo de rezar con toda la Iglesia por la salvación del mundo. Rezarás la Liturgia de las Horas por todo el pueblo de Dios, más aún, por todos los hombres.

Ejercerás tu ministerio observando el celibato. Será para ti símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de tu amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Por el celibato te resultará más fácil consagrarte al servicio de Dios y de los hombres, sin tener dividido el corazón.

«Recibe el Evangelio de Jesucristo del cual has sido constituido mensajero. Convierte en fe viva lo que lees, enséñalo y cumple aquello que has enseñado.»

Estás obligado a ser hombre de palabra, hombre de la Palabra, hombre hecho Palabra, que para eso haces presente a Jesucristo.

María dijo: «Aquí está la esclava del Señor». Tú también dices esta tarde: aquí está Gustavo.

Tu respuesta a la llamada que te ha hecho el Señor tal vez no haya sido entendida por algunos, pero estoy seguro que ha suscitado más de un interrogante. En estos tiempos, aquí en la vieja Europa, no es frecuente la respuesta a la llamada de Dios. Sí lo es en otras naciones.

Dedicados a los oficios de la caridad y la administración de los bienes a favor de los necesitados, recuerden los diáconos el aviso que hace San Policarpo para que los diáconos sean «misericordiosos y diligentes; procedan en su conducta conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos.»

Jesucristo en persona es el modelo de nuestro servicio, con aquel gesto sorprendente del lavatorio de los pies. Jesús sirve a todos especialmente a los pobres, a los que sufren, a los pecadores, a los leprosos, paralíticos

Jesús nos llama hoy a todos para servir. Este mundo está necesitado de servidores que amen a todos los hombres y mujeres, porque en nuestro mundo andamos escasos del verdadero amor.

Hemos rezado por ti tal como nos pedías en tu invitación: *Orad por mí, por nuestra Iglesia Diocesana y pedid al Señor nuevas vocaciones*, y lo seguiremos haciendo.